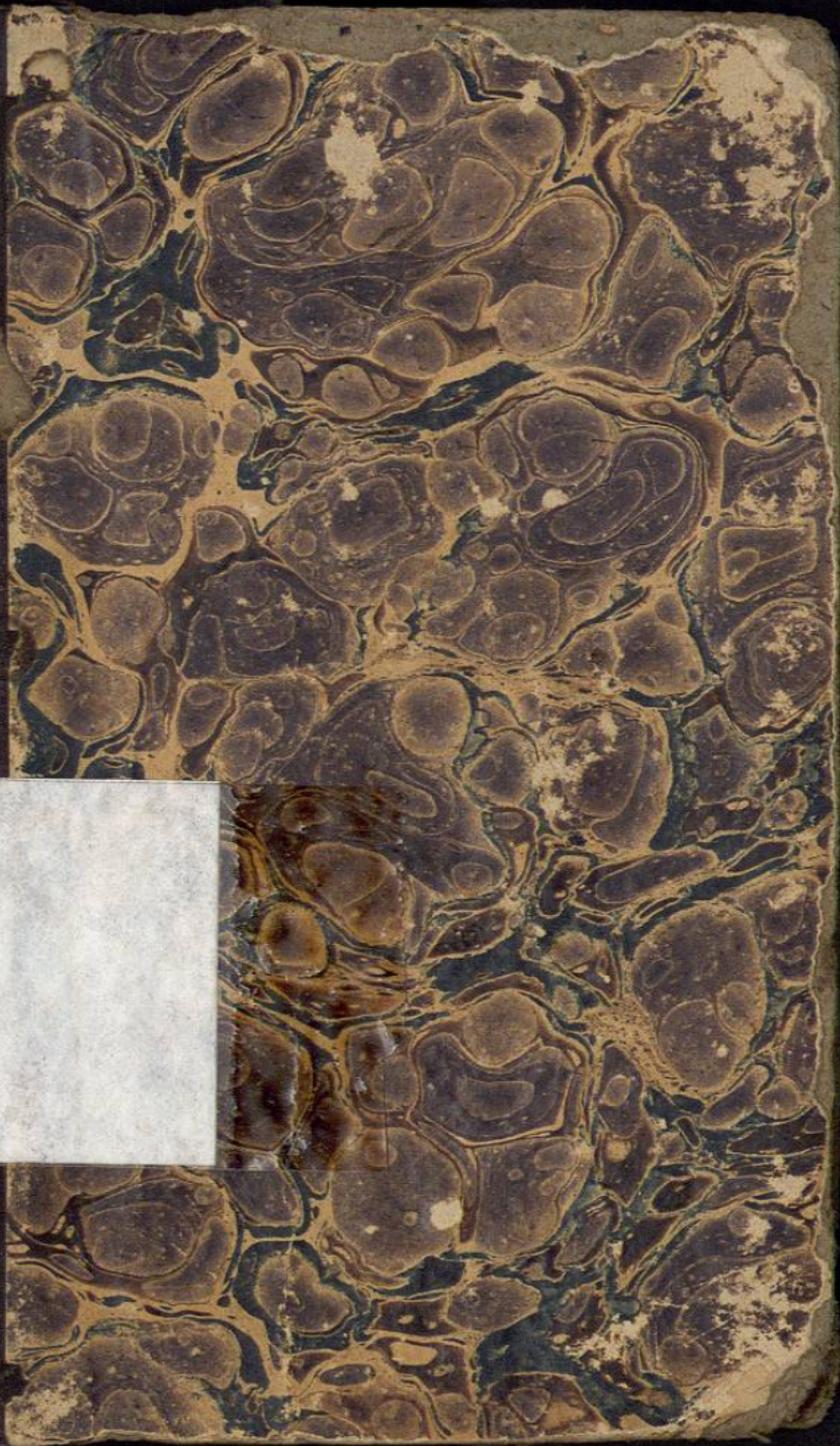


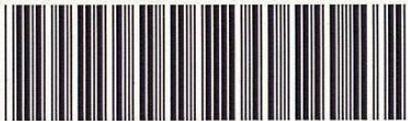
55



THE  
LIBRARY OF THE  
MUSEUM OF  
ART AND HISTORY  
OF THE  
CITY OF  
NEW YORK

J 165  
3  
1

THE  
LIBRARY OF THE  
MUSEUM OF  
ART AND HISTORY  
OF THE  
CITY OF  
NEW YORK



1080073505

CARTAS

A

MI HIJA



MEXICO.

Imprenta del Comercio, de Nabor Chavez

*Cordobanes núm. 8.*

1873

BJ1655

C3

ALPH



## INTRODUCCION.

---

**C**ARTAS Á MI HIJA, este es el título del pequeño é interesante libro en cuya portada vamos, como ofrenda de amistad, á grabar unas cuantas líneas, que revelen al público su objeto y su carácter. "Cartas á mi hija" es el solo título que en verdad y en justicia le corresponde. Un padre dotado del mas exquisito discernimiento, profundo conocedor del mundo y del corazón humano, y estudioso observador de nuestras costumbres sociales, tuvo, inspirado por el santo amor de padre, la idea feliz de transmitirle á una jóven hija su experiencia, sin el gravámen horrible de los incontables dolores y los crueles desengaños

que en el orden comun de la naturaleza, parecen ser el alto é inmutable precio á que se compra la madre de la sabiduría, esa "piedra rara" ese "monton de oro" como la llaman los árabes en su bello y figurado lenguaje.

Sin reservas inútiles, sin estériles divagaciones, en las "Cartas á mi hija" están firmemente formulados y netamente resueltos todos esos problemas vagos como el porvenir, indeseis y risueños como la dicha y la esperanza, que sin conocerlo ellas mismas, se ofrecen á la movible imaginacion, y fascinan los corazones de las jóvenes de diez y seis años, para quienes el azul de los cielos es zafiro, palacio de ópalo las nubes, las lágrimas perlas, la vida amor, y el amor el cielo de la tierra.

¿Por qué la virtud es bella? ¿Por qué la felicidad es virtud? ¿Hasta dónde llega el amor? ¿Por qué debe sujetarse á la razon, y esta á la religion? ¿El lujo, esta poesia en accion hasta dónde puede llegar para no pasar de una alegría inocente, á una prodigalidad funesta, para no convertirse de hábito elegante en pasion insensata? ¿El trato social,

expansion de la caridad, que hace amables las relaciones de familia y de amistad, á qué reglas debe sujetarse para llenar sus fines, y no perder su verdadero carácter de cariño y de sinceridad? Todas estas graves cuestiones, de cuya solucion acertada depende en gran parte la felicidad, están en tan precioso libro resueltas con solidez, moral y filosofia, y con estilo que, para llenar su objeto, huyendo de toda pompa literaria, se produce siempre con la mas sobria simplicidad.

La costumbre es una segunda naturaleza, y las costumbres son hijas de la educacion. Las "Cartas á mi hija" se ocupan de la educacion femenina, con relacion á nuestro pais y á nuestros hábitos. Hablan de la educacion religiosa, literaria y social de la mujer, con una apariencia de agradable ligereza: pero en el fondo con la mayor energia de raziocinio y esperiencia. No solo de la educacion, sino se ocupa tambien su autor, de la conducta que una jóven virtuosa y bien educada debe seguir en todas las situaciones de su vida, señalando con admirable precision y gracia, las reglas

que por deber y conveniencia, por decoro y elegancia tiene que acatar para conducirse felizmente en familia y en público, en el teatro, en los bailes, con sus parientes, sus amigos y sus novios.

¡Oh, es un libro precioso! No se crea que está escrito con la pesadez, sequedad y rigidez de una obra enfadosamente didáctica. Es, por el contrario, una especie de "Selan" literario que con bellas flores, tiene escritos saludables consejos y máximas bellísimas. Un padre lo escribió para una hija única á quien adora, es decir, el mas santo é inspirado de los amores, lo escribió para la mas bella y adorable de las inocencias. Es el dedo de la experiencia señalando cariñosamente á la juventud de una niña el itinerario de la felicidad sobre el mapa de la vida. Un padre marcando con un reguero de flores á su hija el sendero de la virtud y la ventura, en el arenal desierto de la existencia.

Un padre lo escribió para su hija. Basta decir esto para que no tengamos que agregar, que en lo mas mínimo ofende á la moral, y que en él no hay ni una palabra indiscreta siquiera.

Las madres de familia pueden sin temor alguno, leerlo en su hogar á toda voz, y las hijas escuchar su lectura sin peligro de ruborizarse ni de aburrirse.

Todas las hijas de familia deben escuchar la lectura de tan bello libro con la mayor atención. A la hija para quien fué escrito, á la estimable y virtuosa jóven á quien su padre lo dedica, no le basta leerlo, ni volver á leerlo, necesita imprimir en su memoria todas sus frases y palabras, grabar en lo mas hondo de su corazon todas sus máximas, todos y cada uno de sus consejos, obedecer sus prescripciones con amor y con presteza.

Mas necesita todavía, despues de saberlo con el corazon y la memoria, guardarlo con veneracion en el lugar mas recóndito y perfumado de su cofre de concha nácar, allí, donde guarda sus alhajas, los retratos de sus padres, los rizos de cuando era niña, y las . . . . prendas tal vez de sus recuerdos.

Aun no es bastante, cuando el tiempo haya corrido en raudo vuelo. Mas tarde, cuando

pasando los años, se haga con la bendición de Dios y de sus padres, la raíz de una nueva familia, entonces debe en la hora más solemne del hogar, cuando la luz de la tarde acabe de extinguirse, después de haber resado en coro y antes de la cena de familia, rodearse de sus hijos, abrir temblando de emoción su libro, leer con voz trémula de ternura uno de sus capítulos, no poder resistir el sentimiento melancólico de tantos recuerdos, sentir anudada su garganta, besarlos con trasporte, y cerrando sus páginas antes de concluirlo, prorumpir en sollozos y empaparlos con sus lágrimas.

Una palabra más. Las "Cartas á mi hija," es un libro precioso, que trabajado en silencio, estaba destinado por su autor á ser leído tan solo por unos ojos, ó más bien, por un solo corazón. Lo destinaba á la sombra; pero sorprendido el secreto por la feliz indiscreción de algún amigo, la joya va á brillar á la clara luz del día. Nos acusamos ingenuamente de ser los violadores del misterio, seguros de que el público nos perdonará agradecido nuestro delito.

Quizá nos hemos estendido demasiado, cuando podíamos haber sido tan concisos. Las "Cartas á mi hija," es un libro encantador. Un padre lo escribió para su hija..... ¿Qué más puede decirse? Esto lo dice todo.

JOSÉ DE JESUS CUEVAS.

CARTA I.

México, Junio 9 de 1869.

A mi hija \*\*\*\*\*

Hoy has cumplido quince años, y te encuentras por ello muy contenta. Se acabaron para tí las muñecas, se acabó el colegio, y por consecuencia pronto vendrá el vestido de cola, etc., etc., etc. ¿Es verdad que en esto estás pensando, hijita? Bien, muy bien me parece, y tambien muy natural.

Mas como tú ignoras todo lo que esto quiere decir para tu porvenir, pues que á tu edad no pueden aún conocer las niñas la importancia de éste paso avanzado que dan en la carrera de la vida, yo voy á encargarme de decirte, en esta y otras cuantas cartas que con tal objeto voy á escribir para tí esclusivamente.